

Jueves
17 de abril
1997

La Estrella

CULTURA

4862164 A 31

Primer libro de Jaime Carrizo

Espinel de luz en el desierto

El cantautor y folclorista tenía ante sí un centenar y medio de personas, dos alcaldes invitados, personalidades, profesores, amigos, todos expectantes en el salón Libertad del Colegio de Profesores de Antofagasta; la semana de celebración de la ciudad no parecía agotar el interés por el arte.

Jaime, en esta oportunidad no agrió su guitarra que en la década del setenta mereció tantos premios nortinos; venía en visita regresa, como tantas otras veces, a su país y Linköping (Suecia) parecía semipérdida en la geografía humana de los presentes. Jaime venía a leer los poemas de su primer libro que semanas antes había editado en la misma ciudad de Antofagasta que le vio partir décadas atrás.

Como escritor, minutos antes presentó su libro "Espinel de luz en el desierto". Los veinte minutos de análisis habían girado en dos grandes interrogantes: si acaso es posible aprender a vivir con dos visiones cuando se abandona la tierra natal, sin que la de adopción avasalle los pilares de la herencia y si se puede triunfar más allá de la mitificación del perdido paisaje patrio y lograr fijarlo líricamente, sin flores y con precisión artesanal. Y había concluido que Jaime empuja sólido airoso de ambas pruebas.

Jaime Carrizo, del que no se unen lazos de sangre, pero los impercederos de hermandad y fraternidad jamás escapada por las vicisitudes, inició, como en identidad primera, leyendo: "Llegaré, enroscado de viento con un tambor azul embrión implantado en tierra nueva. Llegaré".

Y de inmediato el poeta dejó semitráns al cantautor que posteriormente volvería por su fuerza, en un alargue de recital.

Lo que probaba en ese instante era altamente significativo, porque vivir largamente lejos del mar y regresar para restituir como en estado de gracia su vieja mansión terrenal perdida en lo geográfico, pero indestructible en la identidad emocional, no es fácil, sobretodo si se ha conocido la orfandad de la idea que sostiene con versátil y voz popular.

Vino el tránsito presencial de su poesía primeriza "Antofagasta nace de la preñer del viento, lequice, ensenada del hombre erigido en madre, perenne. En Tocopilla el diablo perdió su poncho de lango", etc.

Cuando recibí desde Suecia los primeros originales, descubrí el vetero perdido en otros que ahora era rescatado. Por eso, al prologar "Espinel de luz en el desierto" insistí no sólo en lo formalmente estético, sino que intente descubrir ese arcano mecanismo interior que no derriba el mejor

árbol pasional del hombre que vive la quemazón de sus anhelos y que comprueba como las raíces cuando son violentadas al sol resisten el resplandor de los ocasos intersticios.

El libro de Jaime Carrizo es como la primera instancia para el pago de una deuda consigo mismo y con su desierto entre estoico y carnavalesco, sus ciudades de puerta en puerta, sus peces de infancia resbaladiza, sus mariscos ofrecimientos. Y como en indeterminado físico retorno resume su instinto lírico con todos los elementos que aún retiene su pupila acojonada. Y así, argumenta, con metro de romancero, a veces de oda escueta o de lirismo afirmado en visiones aileradas. El desierto: pater motivo- lo resume entrea nostalgias "cuantas veces cargué contigo la Cruz del Sur" o también lo personifica "Sol esparzando en los encuentros".

En tanto, el mar, que deja gusto a yodo humano lo describe como en rastro de infancia "Te vi viajando de timonel, navegando estrellas y destinos ocultos en tu galeote anil". A ratos la amistad que le unió con Andrés Sabella, el bodeguero ritual de la noche transnochada y caballero de Ancla Mar Afuera, pero poeta de los demás, tiene su fruto tutelar. Por eso, en el lenguaje y en grafismo conceptual, Jaime refleja fuertemente la herencia y escribe "los cardúmenes castraban con sus trenes azules". Es el reticulado del discípulo al maestro.

El libro cobra ascendente giro cualitativo desde "Mariscos", donde hay una fuerte mezcla pasional y descriptiva; el hablante lírico asume una actitud apostrofada: "galeote de luna menguante naufragando en roca serena" (el loco); o del erizo define "ciudadela es espina" o es la cholga "petalo de agua" o cuando comenta del pulpo "el mar canta tu acordeón de botones".

La marina vegetación está en su retina inundada con la zoología magistral: así los peces nadan en la superficie de su memoria. La cabrilla es "pícaro de pantalón pintado" o el pejerapso "cavernario de la edad de los mares".

La memoria estética no está distorsionada por la memoria emocional en el libro de Jaime Carrizo; fija puntos de referencia que son necesarios para completar esa visión del norte chileno, que tantos hemos reconstruido, literariamente.

El libro de Jaime es un auto de fe que ojalá el azar y la voluntad lo consuman como anticipación del hecho más importante de su vida y que repite, sin cansancio "llegaré del brazo del lucero matinal, reocado en el encaje blanco de tu blusa domingera".

Jaime Carrizo, cantautor y poeta vive en Linköping-Suecia; ya regresó a sus ritos y a su docencia rítmica. Pero no se ha ido. Es un buen trashumante con sus brújulas a cuestas y sin el riesgo de la desmemoria.



Jaime Carrizo.



Alberto Carrizo

Espinel de luz en el desierto [artículo] Alberto Carrizo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Espinel de luz en el desierto [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile